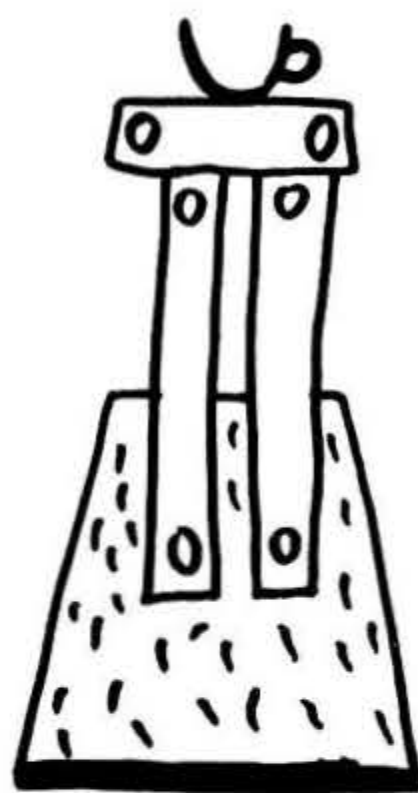


tercala el análisis con pasajes de *Alicia a través del espejo y lo que Alicia encontró al otro lado*, metáfora que es apta para representar, humorísticamente al país y al comportamiento desigual de su economía. A lo largo del ensayo se comprueba que el mayor crecimiento no ha traído mejoras sustanciales en la calidad de la vida, a contrapelo de lo que se pensaba en los años sesenta, cuando se postuló que había que impulsar el desarrollo, pues así se conseguiría mayor equidad.

Por último, se incluye una discusión sobre el plan de desarrollo del gobierno de Betancur, *Cambio con equidad*. Partiendo de una crítica a la "retórica de los planes de desarrollo", Bejarano establece que los diversos planes han sido inocuos ejercicios escasamente elevados a la práctica, pues la realidad económica termina superando en cada época cualquier formulación prospectiva. Posteriormente hace una evaluación de los objetivos de corto y largo plazo y encuentra que conciliarlos con la escueta realidad puede, en sentido estricto, significar redefinir el modelo de desarrollo vigente. Así mismo plantea serias dudas sobre la posibilidad de hacer compatibles las prioridades sociales del plan —expresadas en una "mezcolanza de objetivos y estrategias"— con los imperativos de desarrollo económico.

Las reflexiones que se recogen en este libro sobre el desenvolvimiento de la economía colombiana en la década pasada, están elaboradas desde la perspectiva de un estudioso ecléctico, independiente y bien informado, con preocupaciones didácticas e inclusive filosóficas. Algunas de ellas podrán parecer, a estas alturas, como revaluables o superadas. Sin embargo son el documento representativo de un pensamiento económico de la época.

SANTIAGO LONDOÑO



Lecturas, no antología

Lecturas sobre economía colombiana

Jesús Antonio Bejarano (compilador)
Procultura — Presidencia de la República,
Bogotá, 1985

En 1971 Fedesarrollo decidió editar unas *Lecturas sobre desarrollo económico colombiano*, "destinadas a presentar en forma analítica sus principales aspectos, junto con una reseña bibliográfica y con indicaciones de posibles áreas de investigación". La tarea fue coordinada por Hernando Gómez Otálora y Eduardo Wiesner Durán. En 1974 se publicó un libro dedicado a la memoria de Alvaro López Toro. La obra estaba conformada por artículos principales y lecturas complementarias. Los temas tratados en dieciocho ensayos fueron: distribución del ingreso, empleo y desempleo, demografía, crecimiento económico y asignación de recursos, la planeación y los planes de desarrollo, la política económica internacional de Colombia, política fiscal, moneda y crédito y la agricultura colombiana. La lista de ensayos y su contenido puede entenderse como un extracto de las preocupaciones del análisis económico de la época, de las escuelas de pensamiento en boga y de los remedios que se consideraron pertinentes para las enfermedades estudiadas.

En efecto, el desempleo y la concentración del ingreso eran problemas preocupantes desde los años sesenta y no es extraño que en forma paralela se estudien colateralmente la demografía y las migraciones. La

asignación de recursos y su impacto sobre el crecimiento eran aspectos macroeconómicos que se empezaban a investigar con cifras nacionales. Por su parte, los planes de desarrollo existentes y la base legal de la planeación en Colombia ya justificaban estudios comparativos e históricos, en parte también porque quizás el escepticismo sobre la planeación y su influjo real no había cundido. Es notorio el hecho de que no se encuentra ningún estudio especializado sobre la industria, a pesar de que para entonces ya se contaba con estadísticas sectoriales y que nadie dudaba del impacto que ella había tenido sobre el crecimiento económico global.

Gómez y Wiesner encontraron varias dificultades, tal como recuerda Bejarano: "la literatura disponible sobre economía colombiana se reducía entonces a unos cuantos trabajos sistemáticos elaborados desde perspectivas más o menos radicales y a un sinnúmero de artículos descriptivos y de escaso alcance analítico, en los cuales lo más notable era por cierto la pobreza teórica que los informaba". Por otra parte, el economista recibía una formación caracterizada por "una mezcla incoherente de disciplinas distintas en las que no se sabía si debía predominar el derecho, la contabilidad o la administración de empresas con unos cuantos rudimentos de teoría económica". Así mismo, la economía en el país no había logrado aún aclarar el objeto de su preocupación.

Un decenio después, sale a la luz un nuevo compendio, con el objeto de "proporcionar lecturas a los estudiantes universitarios" y de reflejar el nuevo clima del análisis económico, donde son notorias la pluralidad de escuelas, las controversias entre ellas y los nuevos procedimientos de investigación. A juzgar por el contenido, ahora los temas de interés son la industria, la agricultura, el sistema financiero, la política económica y la coyuntura. Temas que se exponen en dieciocho artículos, escritos por investigadores de trayectoria y por otros más jóvenes.

La sección dedicada a *La estructura productiva* incluye seis ensayos

sobre la industria, la agricultura y el sistema financiero. El primero es "Una aproximación sobre el desarrollo industrial colombiano 1958-1980", texto algo dudoso, por su redacción y su argumentación. Tiene la ventaja de sintetizar ideas de algunos autores sobre las características del proceso de industrialización, del comercio internacional ligado a la industria, como antesala para mostrar que existe una crisis de formación de capital en la industria "cuyas raíces están en el estancamiento relativo del proceso de sustitución de importaciones". El ensayo ofrece escaso aporte creativo y no es de antología.

Leonidas Mora escribe sobre los "Elementos estructurales de la recesión industrial en Colombia". Para este autor, la recesión se debe, en lo mediano, a la crisis de acumulación y al rezago tecnológico que debilitaron la industria; y en lo inmediato, a la apertura de las importaciones legales e ilegales y al descenso de las exportaciones.

Los dos siguientes estudios se refieren a la agricultura. Óscar Delgado presenta un marco de referencia para el análisis de una estructura agraria. Es de interés conceptual y metodológico Absalón Machado, en "Tendencias recientes de la agricultura", presenta la evolución de distintas variables e indicadores agrícolas en los últimos doce años, de manera puramente descriptiva, con abundantes gráficos y cuadros estadísticos. Un tercer ensayo —mal ubicado en el libro, pues está precedido de otro sobre el sector financiero— considera el desarrollo agropecuario en una perspectiva global. Evalúa las políticas macroeconómicas que guardan relación con el agro y concluye que la evolución de éste se halla en función directa de los bienes agrícolas exportables y, por lo tanto, el futuro de la agricultura está afectado directamente por las políticas cambiarias, entre otros factores.

Mauricio Abella y Carlos Caballero, en "La economía política de la reforma financiera", buscan "aportar nuevos elementos a la controversia alrededor del anteproyecto de reforma financiera preparado por una

comisión *ad hoc* creada por el gobierno". La mayor parte del texto se dedica a una interesante síntesis de los principales acontecimientos de la historia financiera colombiana. Desfilan allí los movimientos reformistas del lapso 1903-1923, la reforma financiera de 1923 a raíz de la misión Kemmerer, el alejamiento progresivo de la teoría monetaria clásica vivido entre 1932 y 1950, el vuelco de los años 50 y 60, en el que la política monetaria se subordina a los propósitos de crecimiento y se crean nuevas instituciones financieras, y la reforma de 1974, que para los autores es el "retorno a la ortodoxia".

Del examen anterior, Abella y Caballero derivan importantes conclusiones sobre el papel determinante de la política monetaria, la función del banco central y de las autoridades monetarias, así como del Estado como agente económico. Pasan luego a estudiar la política financiera de los años setenta y, a la luz de la teoría de Minsky, analizan el caso colombiano reciente, para concluir con algunas observaciones sobre el proyecto de reforma financiera, al cual consideran como un instrumento que propende por "la reivindicación de la seguridad y de la confianza del público en los intermediarios financieros".



La sección II está dedicada al Estado y la política económica. Jorge Ospina Sardi plantea, desde el punto de vista conceptual, la función económica del Estado y los límites que encuentra. Edgar Reveiz considera la evolución de las formas de intervención del Estado en la economía colombiana a partir de 1950, tomando como caso de estudio el Instituto de Fomento Industrial. Luis

Alberto Zuleta interpreta la política económica de la década del setenta desde una perspectiva global, teniendo en cuenta sus limitaciones y planteando las alternativas que para entonces el autor vislumbró.

La última sección se consagra a ensayos sobre la coyuntura reciente, que el compilador incluye como "ejemplo de un estilo de análisis sobre problemas de coyuntura, cualquiera que ella sea, independientemente de su pertinencia para la situación presente". El sector externo, la reactivación industrial, el "cuadro clínico" de 1984, las características de la fase económica de 1984, la marca sin precedentes del desempleo en el mismo año y la relación entre ocupación y reactivación, así como la reforma financiera, la situación de la deuda externa y la relación entre el Fondo Monetario Internacional y la nueva política económica, son los temas que abordan los estudiosos, con metodología, sustento estadístico y capacidad interpretativa indudablemente rigurosos.

Tratándose de ensayos de reciente aparición (la mayor parte son de 1984), y por lo tanto de fácil acceso para los interesados, el lector se pregunta si se justifica haberlos editado lujosamente. Además la edición adolece de dos imperdonables defectos: errores ocasionados por la descuidada corrección de pruebas y empaquetado defectuoso. Si los textos incluidos son importantes, lo dirá el tiempo. Lo cierto es que como conjunto posee alta calidad, aunque no le cabe ser considerado como una antología, por aquello de que "no están todos los que son". Es una recopilación, como todas, parcial: algunos autores reconocidos han quedado por fuera, algunos temas sectoriales que suscitaban vivo interés en su momento, como las bonanzas y la crisis financiera de 1982, no aparecen tratados. El hecho es que ya apareció, y de lo que ahora se trata es de sacarle el mayor provecho. Ahorra el trabajo de localizar uno por uno los artículos y contribuye a la difusión nacional e internacional de una muestra representativa de las nuevas tendencias del análisis económico en Colombia.

Los dos textos reseñados son de interés actual para economistas, estudiantes de economía e investigadores iniciados en la disciplina. En el futuro lo serán para que un hipotético arqueólogo reconstruya las percepciones y evalúe la pertinencia de los análisis y del utillaje teórico con que los estudiosos de ahora interpretaron la economía nacional.

SANTIAGO LONDOÑO



Símbolos nacidos del mito

Las culturas del oro, arte universal y proporción armónica FI

Martín Canyis

Presidencia de la República, Secretaría de Información y Prensa, Bogotá, 1984

Inicié con escepticismo la lectura de *Las culturas del oro* de Martín Canyis. Suponía que era otro de esos esfuerzos inútiles por probar si la espiral vino de Sumeria al antiguo Perú o si, por el contrario, debemos vanagloriarnos de la invención americana de la proporción dorada o la proporción armónica FI. En fin, otro de esos trabajos con tesis difusionistas que no conducen a ninguna parte. Pero, lejos de esto, el libro contiene un magnífico análisis de los objetos precolombinos, considerándolos como símbolos nacidos del mito para luego observarlos como indicios del alto grado intelectual y estético de los aborígenes americanos, sometiéndolos a cuidadoso análisis geométrico.

Según Canyis, el hombre participa de la realidad divina mediante el símbolo que hace "visible lo invisible" y permite "expresar lo que se sabe y no lo que se ve". Explica cómo surge lo que podríamos llamar estilo "al intentar conservar la forma porque

de ella depende una especial energía espiritual". Hace resaltar cómo en estas culturas, para dar a las piezas su valor simbólico, "la creación artística empleó la estilización que destaca lo esencial y suprime todo lo demás como accesorio y opaco".

Canyis indica cómo estos símbolos trascienden al individuo, por cuanto están revestidos de una "dimensión litúrgica que valora lo social sobre lo contingente individual", y cómo el hombre, en "su afán por escapar a la arbitrariedad de un mundo sin sentido, logra, a través de sus expresiones artísticas una experiencia sensible de lo absoluto".

Al dar una rápida mirada a los símbolos precolombinos, M. Canyis observa la importancia dada al agua como origen de las cosas, y a los animales que la habitan. Olvida anotar que algunos seres del aire y de la tierra, en especial el águila y el jaguar, irrumpen con frecuencia en el mundo del hombre y, tanto como la anaconda, son animales que se mueven con facilidad y destreza en medios distintos del propio. Son animales mediadores entre diferentes estadios y simbólicamente sirven de intermediarios entre el mundo real y el mundo mítico.

Aunque el libro anota la especial importancia del sol como fuente de calor y de vida, representado en pectorales circulares, omite justificar la utilización del oro en la elaboración de estos y de otros objetos de evidente valor simbólico. Martín Canyis no llega a encontrar la razón simbólica del oro como materialización de la fuerza creadora del sol, como material fertilizante de la tierra.

El uso de pectorales, colgantes, narigueras, orejeras y otros objetos de oro, que poseen la energía vital del sol y que pueden "recargarse" al ser expuestos a sus rayos, según una antigua creencia de los coguis que serviría para explicar la preferencia del metal precioso por diferentes culturas orfebres precolombinas, le permite al hombre la posibilidad de participar de la fuerza creativa que rige el universo, de ser su intermediario, su portador, su conducto.

Los análisis geométricos que el padre Martín Canyis aplica rigurosamente a veinte objetos prehispánicos y a otras tantas obras del arte universal están basados en los conceptos clásicos de ritmo, armonía y simetría hasta llegar a encontrar la proporción dorada o armonía FI que los inspira a todos. Elementos geométricos dinámicos que demuestran que sus autores comparten indudablemente un refinado sentido vital y una elevada mentalidad filosófica.

Pero si vamos más allá en este tipo de investigación formal, podríamos llegar a clasificar los distintos "grupos cristalográficos planos"; comprendidos dentro de esa constante geométrica común, hasta encontrar el grado de abstracción alcanzado por cada una de nuestras culturas aborígenes, según lo sugiere Víctor Albis-González, profesor de matemáticas de la Universidad Nacional. "Si a esta clasificación le añadimos un análisis de la frecuencia con que aparecen estos grupos abstractos en la ornamentación de determinada cultura, existe la posibilidad de aplicarla como criterio de clasificación arqueológica", añade el profesor Albis-González. Con lo cual a cada constante geométrica correspondería un tipo determinado de pensamiento.

Si además, concluye el profesor, tenemos la fortuna de poder establecer comparaciones con las expresiones artísticas de comunidades que aún subsisten, como en el caso de los coguis de la Sierra Nevada de Santa Marta, descendientes de los taironas, tendríamos la posibilidad de seguir la evolución de su abstracción geométrica a través del tiempo.

Revisando los datos arqueológicos que incluye en su trabajo el padre Canyis, son pocos los revaluados por las últimas investigaciones. El estilo darién, creado por Carlos Margáin y retomado por José Pérez de Barradas y el autor del libro, ha sido cuestionado desde hace algunos años. Según los datos, las figuras antropomorfas esquemáticas que lo caracterizan no pertenecen a esta región geográfica, sino que se encuentran dispersas desde la región calima